



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 26 de noviembre de 1980

1. Deseo sintetizar en la audiencia de hoy el viaje pastoral que, del 15 al 19 de noviembre, me llevó a lo largo de las tierras de la *República Federal de Alemania*, esto es, a Colonia, Bonn, Osnabrück, Maguncia, Fulda, Altötting y Munich de Baviera. De este modo traté de responder a la invitación que, desde ya hace tiempo, me había dirigido el arzobispo de Colonia, cardenal Joseph Höffner, con ocasión del 700 aniversario de la muerte de *San Alberto Magno*; a su invitación se habían asociado también los cardenales de Maguncia y de Munich de Baviera, y de todo el Episcopado alemán. Quiero, pues, subrayar con gratitud que la invitación, que venía por parte de la Iglesia, estuvo acompañada también por la que me dirigió el Presidente Federal (*Bundespräsident*). A este propósito quiero añadir que he apreciado mucho la presencia del Señor Presidente en el momento de mi llegada y de mi partida, y también la posibilidad de mi encuentro con él, con el Canciller Federal (*Bundeskanzler*) y con los representantes de las autoridades estatales, la tarde del 15 de noviembre, en el castillo de Brühl.

2. El *carácter y el programa estrictamente pastoral de la visita* me han permitido —a pesar del breve espacio de tiempo— tocar una serie de problemas clave, ligados con la vida y con la misión de la Iglesia en Alemania. Es sabido lo *antigua* que es *la historia* del cristianismo en esa tierra situada al norte de los Alpes, en las orillas del Rhin, historia que se remonta a los antiguos tiempos romanos.

Y en este antiguo trasfondo la historia, en sentido propio, de la Iglesia en Alemania comienza plenamente ya después de las migraciones de los pueblos, precisamente esos pueblos nuevos que antes eran todavía paganos. El comienzo de la evangelización en medio de ellos está vinculado al nombre del gran misionero benedictino *San Bonifacio*, obispo y mártir, ante cuya tumba hemos orado juntos en Fulda, donde tuvo lugar el encuentro con toda la Conferencia del

Episcopado alemán, y también con los sacerdotes, con los diáconos y los seminaristas, reunidos allí de todas las diócesis, como también con los cooperadores de la pastoral y con los representantes del apostolado de los laicos, espléndidamente organizado. Este apostolado está ampliamente *abierto a las necesidades* de la Iglesia y de la sociedad en los diversos países y en los diversos continentes, como dan testimonio de ello las organizaciones misioneras y caritativas de alcance mundial "Missio", "Adveniat", "Misereor". Las ofrendas, recogidas con ocasión de mi visita a Alemania, han sido destinadas a los países de Sahel, azotados por el flagelo de la sequía.

3. Desde los tiempos de San Bonifacio, esto es, desde el siglo VIII, comenzó el desarrollo de la Iglesia medieval en las tierras germánicas. Esa Iglesia, en los siglos X y XI, dio a la Sede Apostólica seis Papas; además dio muchos santos y sabios, tanto hombres como mujeres, tanto en las cortes de los emperadores como en los conventos y abadías. Uno de ellos es precisamente San Alberto, el único de los teólogos medievales al que la historia ha dado el sobrenombre de "Magno", de "Grande". Nacido en Lauingen fue, como teólogo, maestro de Santo Tomás de Aquino, y tiene grandes méritos en el problema de la armonización entre las ciencias naturales, la filosofía aristotélica, y el conocimiento que se saca de la Palabra de la divina Revelación. Obispo de Ratisbona, terminó su vida *en Colonia*, hace 700 años. Al tributar veneración a la memoria de este gran hijo de Santo Domingo, no se podía menos de recordar al gran Duns Scoto, que descansa también en Colonia, en la iglesia de los franciscanos: como también, en la misma iglesia, otro personaje del siglo pasado: la figura del gran pastor y activista social, rvdo. Adolph Kolping, cuya obra permanece y continúa desarrollándose en Alemania e incluso más allá de sus fronteras.

Con San Alberto Magno se abre ante nosotros una gran *perspectiva histórica de la ciencia y de la cultura*, en las cuales es enorme la aportación de la nación y de la Iglesia alemana, en el pasado y hoy.

Y por tanto se ha dado la óptima oportunidad de que, en la espléndida catedral de Colonia, he podido hablar a los hombres de la ciencia, reunidos en gran número, profesores y estudiantes, sobre el tema del problema fundamental de las relaciones recíprocas *entre la ciencia y la fe* en el contexto contemporáneo. Otro encuentro, un poco parecido, tuvo lugar el último día del viaje, en Munich de Baviera; reunió en el "Herkules-Saal" algunos millares de artistas, de hombres de la cultura y también representantes de la llamada *cultura de masa*, que se desarrolla con la ayuda de los instrumentos contemporáneos de las comunicaciones sociales: prensa, radio y televisión.

En el contexto del aniversario del gran teólogo del siglo XIII, evidentemente no podía faltar al menos un encuentro con los representantes de los profesores de las numerosas facultades teológicas y de los ateneos eclesiásticos de Alemania, y éste tuvo lugar en Altötting, el 18 de noviembre.

4. Caminando por las grandes rutas de la historia, llegamos al siglo XVI, cuando apareció Martín

Lutero y a los tiempos de la Reforma. Precisamente en el corriente año se cumplen los 450 de la fecha, a la que se liga la famosa "Confessio augustana" (1530). Y a pesar de que los esfuerzos emprendidos entonces por mantener la unidad de la Iglesia no hayan llevado a los resultados que se esperaban, sin embargo, el aniversario de la "Confessio augustana" se ha convertido para mí en un motivo particular, *para estar presente, precisamente este año*, en la patria de la Reforma y buscar la ocasión para el [encuentro con los representantes de la Iglesia evangélica alemana](#) (EKD), y de las [otras Iglesias y Comunidades cristianas](#), con las cuales la Iglesia católica está en relaciones de cooperación ecuménica. Juzgo como particularmente importante el encuentro con los representantes de la *Iglesia evangélica alemana* con motivo de las circunstancias históricas antes indicadas, y evidentemente también con motivo del ulterior desarrollo de toda la acción que hay que realizar por la unión de los cristianos, en la que todos nosotros vemos la voluntad de Nuestro Señor.

Este es el camino, del que *no podemos volvernos atrás*, sino que debemos ir siempre adelante, no desistiendo de la oración y de la conversión interior, y adaptando nuestra conducta a la luz del Espíritu Santo, que es el único que ciertamente puede hacer que toda la obra se realice conjuntamente en el amor y en la verdad. Es obra de una importancia capital para la credibilidad de nuestro testimonio cristiano: "Para que el mundo crea"..., ha pedido Cristo al Padre por sus discípulos, "para que todos sean una sola cosa" (*Jn 17, 21*).

Los encuentros ecuménicos han tenido lugar en *Maguncia (Mainz)*. También se realizó en Maguncia el [encuentro con los representantes de la comunidad judía](#), que tuvo un significado particular y una elocuencia singular.

Coronamiento pastoral de este capítulo ecuménico de todo el programa fueron también la visita a Osnabrück, la [concelebración y el encuentro con la "diáspora" católica de Alemania del Norte](#). Una experiencia muy necesaria y cargada de significado.

5. La Iglesia en Alemania se halla ante las grandes tareas de la evangelización, vinculadas con la situación de la sociedad, dividida después de la segunda guerra mundial, en dos Estados alemanes separados. Estas son las tareas típicas para esa sociedad altamente industrializada en el sentido de la economía y de la civilización y, al mismo tiempo, sometida a *intensos procesos de secularización*. En estas circunstancias, la no fácil misión de la Iglesia exige una particular madurez de la verdad predicada y una fuerza de amor tan grande, que sea capaz de superar la indiferencia y la ausencia efectiva de muchos en la comunidad de los creyentes.

Las experiencias de esos pocos intensos días nos permiten deducir que la Iglesia en Alemania trata de contraponer a esas crecientes dificultades *la fuerza y las consecuencias prácticas de la fe de aquellos* que comprenden y confiesan su cristianismo "con obras y de verdad". Precisamente esta elocuencia han tenido para mí esos encuentros, que han llevado, en cierto sentido, a dar perfil vivo a la sociedad del Pueblo de Dios. Recuerdo la [Santa Misa para los esposos y las](#)

familias en *Butzweilerhof*, Colonia. Luego, los encuentros parecidos, por su carácter con *el mundo del trabajo*, durante la Santa Misa en Maguncia para recordar al obispo Ketteler, gran portavoz de la causa social. Finalmente, la Santa Misa para los jóvenes en Munich de Baviera, en *Theresienwiese*.

Es necesario añadir que estos encuentros litúrgicos tuvieron lugar con tiempo desfavorable, bajo la lluvia y el frío de noviembre en Colonia y Maguncia, y con el frío penetrante y con el viento en Munich de Baviera. Los participantes no sólo permanecieron en su puesto en esas *difíciles condiciones atmosféricas*, sino que estaban allí ya bastantes horas antes del comienzo de la Santa Misa, orando, cantando y meditando en la Palabra de Dios. Con esto han dado un particular testimonio de fe y de paciente perseverancia.

En la República Federal de Alemania hay también muchos trabajadores extranjeros, tanto cristianos como musulmanes. Los encuentros con ellos han tenido lugar en la catedral de Maguncia; estaban presentes los grupos: turco, italiano, español, croata y esloveno; y, aparte, un grupo polaco y otros. Momentos llenos de particular calor humano y de comunión fraterna y cristiana han sido dos encuentros con los fieles de la capital federal en el "*Münsterplatz*" de Bonn, y con los ancianos en el "*Liebfraendom*" de Munich.

6. Deseo dedicar el último punto de este recuerdo a la visita al *santuario mariano de Altötting*, en el territorio de Baviera (diócesis de Passau), donde habían sido invitadas sobre todo las congregaciones religiosas femeninas y masculinas, y al mismo tiempo habían ido numerosos peregrinos de diversas partes, especialmente de Baviera y de Austria. A este encuentro se refiere la oración que he escrito después del regreso a Roma.

Ciertamente el tiempo riguroso de noviembre no ha favorecido externamente la peregrinación y, sin embargo, *doy gracias a Dios* por haberla podido realizar, y precisamente en tales condiciones.

Y doy las gracias a todos los *hombres* que, de un modo u otro, han contribuido a ella y, de un modo u otro, han participado en ella. *Vergelt's Gott*.

Saludos

(A los miembros del Pontificio Consejo "Cor Unum")

Ayer debía haber tenido un encuentro más largo con los participantes en la asamblea plenaria del Pontificio Consejo "Cor Unum". Pero "caritas urget", la caridad apremia, y en lugar de hablar con ellos sobre la caridad, de la que son animadores celosos en la Iglesia, quise ir personalmente, ya lo sabéis, a las regiones de Italia donde el terremoto ha causado tantas víctimas que encomiendo a la oración y caridad de todos.

Y es ésta en el fondo una ocasión singular de presentar a toda esta asamblea el papel del Consejo "Cor Unum", cuyos miembros están aquí presentes. Fue instituido por Pablo VI para coordinar y armonizar las obras caritativas de los diferentes organismos católicos de ayuda mutua, nacionales e internacionales; y sobre todo para promover con ellos la formación de todo el Pueblo de Dios al significado auténtico de la caridad con sus exigencias prácticas adaptadas al mundo de hoy, y también sus implicaciones espirituales que lo vinculan a la caridad misma de Cristo en favor del auténtico progreso humano.

"Cor Unum" y todos los organismos que son miembros de él, deben sensibilizar a los fieles hacia las necesidades de los pobres, suscitar iniciativas y coordinarlas; y todo ello en los varios campos que esta asamblea acaba de estudiar: las emergencias cada vez más frecuentes, por desgracia; los planes de promoción humana, la ayuda en el sector de la sanidad. Se trata de servir a Cristo en los miembros suyos que sufren, y ello sin cansarse jamás. Es obra de Iglesia que debe llevarse a cabo en estrecha unión con las Conferencias Episcopales y con cada uno de los obispos a quienes atañe.

El Pontificio Consejo "Cor Unum" es también el organismo de la caridad del Papa; y me complazco en entregar hoy a sus dirigentes el gran donativo que acaba de darme la Iglesia de Alemania Federal destinada a las poblaciones del Sahel. Doy sinceras gracias a cuantos han contribuido a este don generoso.

Queridos hermanos y hermanas de "Cor Unum": Que el Espíritu Santo ilumine y fortifique vuestra caridad para que ayudéis a la Iglesia en este camino que es esencial en su testimonio. Y yo os bendigo de todo corazón.

(A los rectores de los santuarios de Italia)

Dirijo ahora un saludo particularmente afectuoso al grupo de sacerdotes y religiosos *rectores de los santuarios de Italia*, que han tomado parte en su congreso nacional organizado por "Collegamento nazionale mariano", a fin de estudiar el tema del "Turismo religioso y social en los santuarios".

Vuestra presencia en esta audiencia me hace más vivo el recuerdo de los numerosos santuarios que se alzan en todas las regiones de Italia en testimonio de predilecciones divinas e incluso de sucesos milagrosos, y como llamada a las masas para una necesaria renovación interior con la oración y la penitencia. Porque los santuarios son instrumento privilegiado de la acción de Dios; los peregrinos encuentran en ellos una hora de gracia, curación, sobre todo espiritual, estímulo a abrirse al prójimo e invitación a convertirse, a actuar cristianamente y a la práctica religiosa.

Os acompañe mi bendición.

(A un grupo de sacerdotes salesianos)

Dedico ahora un pensamiento al grupo de *sacerdotes salesianos* de dieciocho naciones diferentes, reunidos en Roma para tomar parte en un "curso de formación permanente" sobre los valores de la vida religiosa y sacerdotal.

Queridísimos: Sigo con interés estas jornadas vuestras de reflexión y oración que estáis viviendo, y confío en que resultará de ellas abundancia plena y consoladora de los frutos de piedad, fervor y generosidad apostólica que tanto distinguieron la vida y obra de vuestro venerado fundador, San Juan Bosco.

Os prometo mi oración a este fin, a la vez que pido para vosotros y vuestras comunidades, protección continua del Señor, de la que es prenda mi bendición apostólica.

(A los capitulares de los Legionarios de Cristo)

A los Legionarios de Cristo presentes en esta Audiencia que, en torno a su fundador, acaban de concluir su Capítulo general, doy mi afectuoso saludo con la expresión de mi cordial benevolencia. Alentándolos a ser fieles a la Iglesia y a su propia vocación, muy gustoso les imparto la bendición apostólica.

(A un grupo de Voluntarias Focolarinas)

Un saludo particular asimismo al grupo de *Voluntarias Focolarinas* que participan en su congreso anual en el Centro Mariápolis de Rocca di Papa.

Queridísimas: Sé que estáis tratando de profundizar en cómo vivir y hacer vivir "la voluntad de Dios" en todas las circunstancias de vuestra jornada. Os diré con el Apóstol Pablo: "Seguid siempre así para adelantar cada vez más... Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación" (*1 Tes 4, 1. 3*).

De corazón invoco sobre vosotras la fuerza y bendición del Señor.

(A los jóvenes, a los enfermos ya los recién casados)

Queridísimos *jóvenes*: Con afecto siempre particular os saludo y os agradezco vuestra presencia. Como sabéis, el último domingo del año litúrgico la Iglesia ha presentado a nuestra meditación la "Realeza" de Cristo, o sea, la verdad de que Jesús es Rey del universo, Creador y Señor de todo el cosmos y de cada uno de nosotros, precisamente porque es "hombre" como nosotros, con un cuerpo y un alma inserto en el tiempo y en la historia. Es una verdad grandiosa y entusiasmante porque Jesús ha querido ser nuestro amigo, un amigo que nos ama, nos salva y nunca traiciona;

amigo omnipotente, supremo, insuperable. Enorgulleceos, queridos jóvenes, de ser seguidores de Cristo Rey. A este fin os ayude asimismo mi bendición que os imparto de corazón.

También a vosotros, queridísimos *enfermos*, llegue mi saludo especial. Deseo saludar en particular a los enfermos de la UNITALSI de Fiésole e Imola, presentes en esta audiencia con las personas beneméritas que les atienden y con sus familiares. La "Realeza" de Cristo que hemos celebrado el domingo pasado, recuerde a todos y especialmente a los que sufrís, que Jesús ha reinado clavado en la cruz: "Regnavit a ligno Deus". Este misterio de dolor y humillación nos hace comprender que efectivamente el camino de la salvación pasa por la cruz. Os dé certeza y valor esta verdad cuando unís vuestros dolores a los de Cristo colgado en la cruz para salvar a la humanidad. Os acompañe mi bendición apostólica para consolaros siempre.

Y, en fin, me da alegría dirigir a vosotros, *recién casados*, mi saludo, bendición y enhorabuena. Me es muy agradable vuestra visita al comienzo de la nueva vida que habéis inaugurado en la gracia de Dios por medio del sacramento del matrimonio.

Mi augurio es que gocéis siempre de la alegría de la fe y del amor cristiano. Actuad de modo que Cristo reine de verdad en vuestro corazón, en vuestra casa y en vuestra familia. Su Reino de verdad, de gracia y de paz es la garantía de vuestra serenidad y felicidad, y es fundamento de vuestra espiritualidad conyugal. Con la ayuda de mi bendición.

Llamamiento en favor de las víctimas del terremoto en Italia

Y ahora, antes de rezar juntos nuestra oración, quisiera decir os otra cosa. Ayer visité algunos de los lugares de las zonas de Nápoles, Potenza y Avellino, damnificados por el terremoto. Quedé profundamente impresionado, afectado espiritualmente por todo lo que llegué a ver con mis ojos. Y por cierto, lo que vi era sólo una parte, una visión parcial pero significativa. He podido contemplar no sólo las casas derruidas, sino sobre todo a hombres ancianos y jóvenes y a muchachos heridos, especialmente en el hospital de San Carlos "Nuovo" de Potenza, y en otros sitios instalados en condiciones difíciles. Sabéis bien que son muy numerosos los muertos; estuve en Balvano con el párroco de la comunidad que comenzaba el domingo pasado la misión con la participación de los muchachos. Era el momento del primer temblor, el más fuerte; y muchos de los muchachos murieron. He visto a este párroco sumido en profundo dolor todavía, al cabo de dos días del entierro de las víctimas. Y después he visto que, la gente de esta vasta zona —porque la amplitud territorial del terremoto es muy grande (se habla de 25.000 kms. cuadrados)— vive aterrorizada, tanto en las ciudades grandes como en los pueblos.

Abandonan las casas porque tienen miedo, porque temen nuevos temblores. Y de hecho los temblores se repiten; ayer los hubo en varios lugares e incluso en Nápoles. Se trata de una

situación que reclama nuestra presencia y nuestra ayuda moral y material. Pero debo decir que he visto también muchos grupos, instituciones, personas sobre todo jóvenes, que estaban allí ya dispuestos a ayudar en la organización de los auxilios necesarios. No es fácil, por cierto, satisfacer todas las necesidades en un desastre tal. Esta gran tragedia que padecen otra vez los pueblos de Italia Meridional, especialmente en Basilicata, impone gran solidaridad. Solidaridad de todos los cristianos y de todos los italianos, y asimismo de todos los extranjeros que puedan ayudar. En este momento se necesita sobre todo unidad y solidaridad, solidaridad para ayudar a nuestros hermanos que sufren. Oremos ahora por esto y oremos también por estas personas que sufren y están despavoridas, sin cobijo, sin casa. Muchos viven en tendópolis y en barracas, pero el invierno se aproxima. Oremos también por los muertos. No se conoce exactamente el número de muertos, pero es alto desgraciadamente. Oremos por estas intenciones rezando el *Paternóster*.